Nº 5

EL DIARIO PALENTINO

COLEGIO OFICIAL DE ARQUITECTOS DE LEON

ARQUITECTURAS

Arqueología Industrial y Arquitectura

En 1962 fue demolida la estación de ferrocarril de Ehuston, en Inglaterra. Las reacciones que produjo sirvieron para consolidar la toma de conciencia a favor de un patrimonio arquitectónico hasta entonces olvidado: el *patrimonio industrial*, constituido por la arquitectura y la maquinaria correspondiente. Ambas pasaron a formar parte de una nueva disciplina, denominada *arqueología industrial,* cuyo objeto de estudio se centra precisamente en todas aquellas construcciones arquitectónicas e instrumentos tecnológicos cuya existencia es fruto de la revolución industrial, o dicho en otros términos, en todos los restos físicos de la industria. La arqueología industrial posee un carácter interdisciplinar, pues en ella tienen cabida tanto el análisis histórico, como el sociológico; la historia de la técnica como la de la arquitectura. Desde este último punto de vista, estudia el patrimonio arquitectónico industrial en su marco histórico correspondiente.

Como parece lógico, la importancia de este patrimonio es directamente proporcional al grado de industrialización de cada región o país. Asimismo el desarrollo de la arqueología que los países pioneros en esta nueva disciplina, como Inglaterra, son precisamente aquéllos que tuvieron un florecimiento industrial más temprano y relevante.

PRIMEROS ESTUDIOS

En Inglaterra se publicaron a comienzos de los años sesenta los primeros estudios sistemáticos sobre esta problemática, como el de K. Hudson: *Industrial Archeology. An introduction (1963).* Lo mismo puede decirse del caso español, donde la primera y mayor atención en este terreno se ha producido en Cataluña, en consonancia con una mayor cantidad y calidad de los conjuntos industriales. A ella

Suplemento editado conjuntamente por Diario Palentino, La Gaceta Regional (Salamanca), La Opinión de Zamora y Diario de León. **Coordinación Técnica:** Cecilio Vallejo. **Coordinación Periodística:** Eduardo Aguirre. **Diseño:** Luis A. Cano

Junta de Castilla y León

Cada vez más cerca

M.C.D.2022

le han seguido el País Vasco y Asturias.

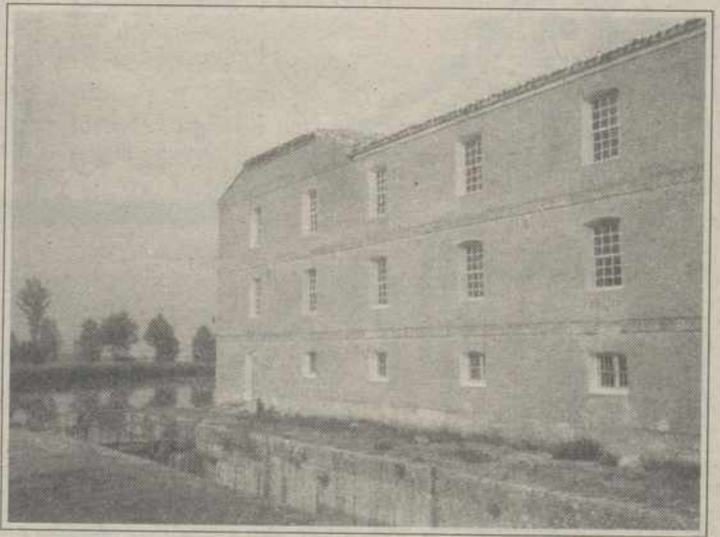
Desde el punto de vista arquitectónico el interés de estas construcciones es incuestionable. Despreciadas durante mucho tiempo por considerárseles productos puramente funcionales, desprovistos de cualquier interés estético, hoy sabemos que no hay razón para tal juicio. José Corredor Matheos y Josep María Montaner publicaron en 1984 un trabajo titulado *La arquitectura industrial en Cataluña entre 1732 y 1939;* Oriol Bohigas, en 1985, especulaba en torno a un posible «estilo codificado» en la arquitectura industrial decimonónica y Reyner Banhan demostró en 1986 la importancia que la arquitectura industrial norteamericana —fundamentalmente silos y fábricas diáfanas de hormigón; «la atlántida de hormigón» decía él— tuvo en la vanguardia racionalista europea. Son éstos, tres de los muchos trabajos que han venido elaborándose en los últimos veinte años y que confirman la importancia de este patrimonio.

EN LA COMUNIDAD

Como es sabido nuestra Comunidad no ha sido nunca un espacio industrializado, lo que no impide la existencia de un patrimonio industrial significativo; incluso diría que su escasez hace más imperiosa su protección. Las edificaciones asociadas al ferrocarril, a las explotaciones mineras y a las industrias de transformación agrícola, especialmente las fábricas de harina, constituyen la parte esencial de nuestro patrimonio industrial, que se completa con pequeñas industrias ubicadas en el tejido urbano o en su periferia (fábricas de chocolate, de transformación de remolacha, de ladrillos, papeleras, centrales eléctricas, etc..). Castilla y León posee un conjunto excepcional: el Canal de Castilla que, aunque más bien pertenecer a la fase preindustrial, comprende además de su propio trazado con sus esclusas y puentes, todo un conjunto de edificios de servicios y un elevado número de fábricas que fueron levantándose a lo largo del siglo XIX y comienzos del presente, aprovechando su energía hidráulica, cuando la infraestructura ferroviaria anuló su inicial sentido de vía de transporte. Un ejemplo relevante de este proceso es el de la Fábrica de harina de Abarca de Campos (Palencia), recientemente rehabilitada y transformada en un Centro de Arte Contemporáneo por iniciativa privada de un galerista vallisoletano, Evelio Gabuyo. También en la misma provincia, Diputación y Universidad de Valladolid han adquirido un edificio industrial, La Yuntera, construido en 1938.

El norte de las provincias de Palencia y León (El Bierzo y Laciana sobre todo) son zonas de tradicional actividad minera, hoy en crisis, que poseen numerosas instalaciones. El cierre de explotaciones, a veces de forma definitiva, tal como ha sucedido en Sabero (León), convierte de inmediato a estos conjuntos en campos de actividad para la arqueologías industrial. En esta misma ciudad existe además un notable conjunto de lo que fue un siderurgia de mediados del pasado siglo, con restos de las residencias de los directivos y viviendas de los obreros, así como de los hornos de fundición y de lo que pudo ser el taller de un primitivo laminado, una gran nave cubierta por arcos diafragma de ladrillo. Las torres metálicas de acceso a los pozos o los cargaderos de mineral constituyen auténticas piezas de arquitectura de hierro. Y a propósito de cargaderos, el ferrocarril y su estructura arquitectónica de servicios, constituyen otro de los elementos básicos de la arqueología industrial de nuestra Comunidad.

El ferrocarril tuvo durante el pasado siglo un sentido fundamentalmente comercial, conectando la Meseta con el Norte, para dar salida a los productos agrícolas o a los minerales. Existe por ello una red de ferrocarriles mineros, más los convencionales, la de vía estrecha (León-Bilbao) y las radiales que proceden de Madrid. En todos ellos existen edificios de estaciones, apeaderos, almacenes, naves de carga y descarga, etc, en muchos casos abandonados y que podrían ser rehabilitados para cumplir nuevas funciones que van desde el equipamiento cultural más diverso hasta el residencial, ligado al turismo ecológico, etc.



A los lados, la chimenea de Abelló (León); en el centro la Fábrica de Harinas (Abarca de Campos, Palencia, siglo XIX).

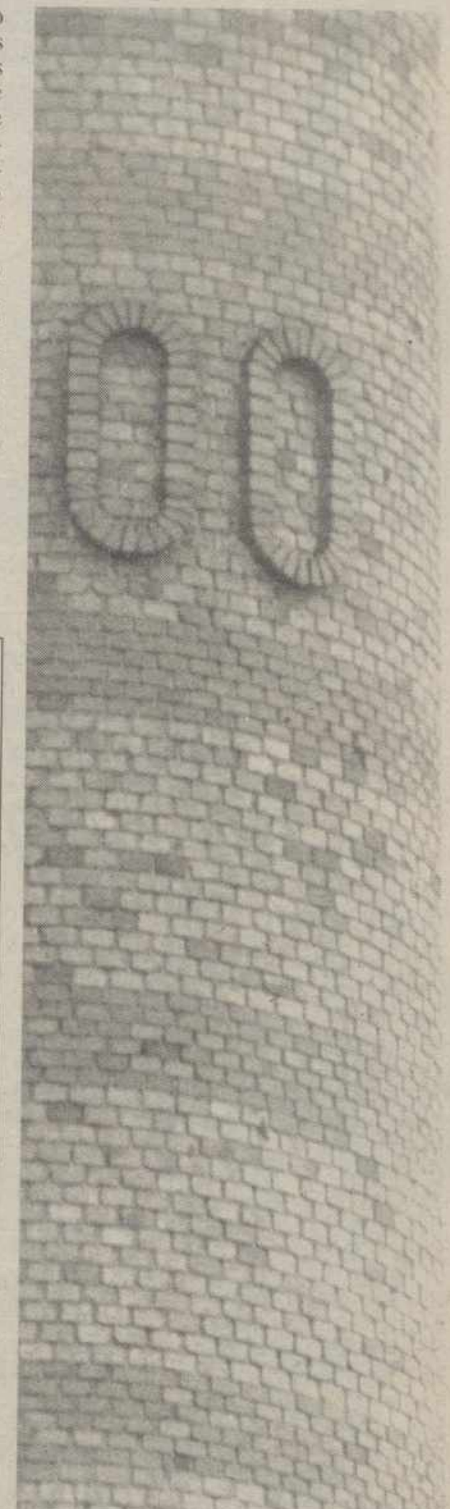
La escasez de patrimonio industrial significativo hace imperiosa la necesidad de protegerlo

TIPOLOGIAS Y FORMAS

Aunque falta por realizar un inventario y por supuesto estudios pormenorizados de la arquitectura industrial en nuestra región, es posible establecer a *priori* una relación aproximada de los modelos arquitectónicos empleados, así como de los elementos constructivos más habituales. La *fábrica de pisos* es la dominante en las harineras y en general en todas las relacionadas con la industria de transformación agrícola.

La piedra apenas es utilizada, si acaso en los muros de arranque, dominando por el contrario el ladrillo y la madera. Esta última forma el esqueleto interior, en forma de pies derechos y de vigas, pero también en la cubierta; el ladrillo en los muros de carga exteriores. En los edificios del primer tercio del presente siglo las cubiertas sustituyen las cerchas de madera por el hierro. Aunque la funcionalidad domina estas construcciones, con frecuencia aparece la decoración, utilizándose para ello también el ladrillo, que no hace sino continuar la tradición de la segunda mitad del siglo de la llamada arquitectura neomudéjar. La *fábrica de naves* comparte tipo junto a la anterior de pisos, como cuerpos añadidos a la estructura primitiva casi siempre. En resumen, este notabilísimo patrimonio no sólo nos habla de un estado social y económico pasado, sino que además testimonia el proceso tecnológico y en lo arquitectónico confirma sus relaciones con la arquitectura culta. Su investigación y rehabilitación constituye en Castilla y León un capítulo pendiente.

Javier Hernando Carrasco



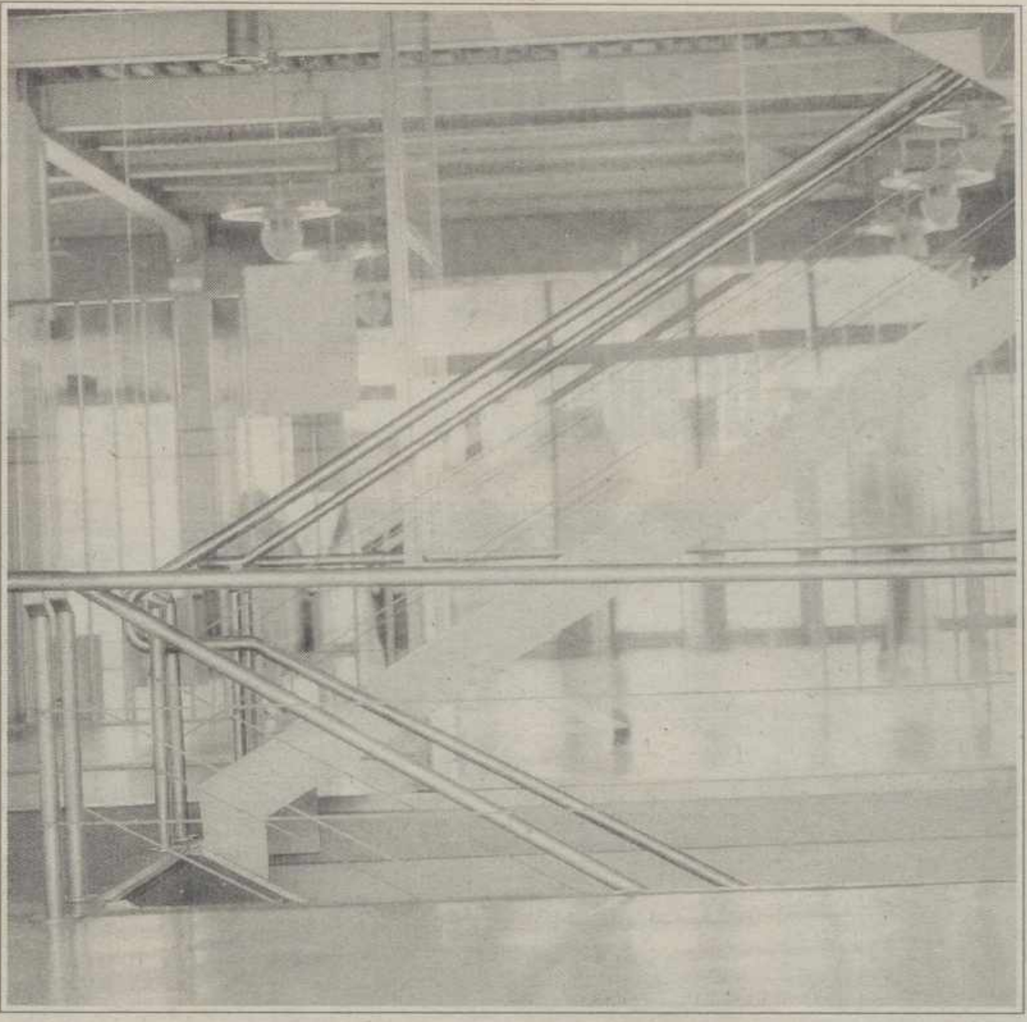
M.C.D.2022

La importancia del silencio

Alejandro de la Sota en su estudio madrileño

Alejandro de la Sota, arquitecto, es un experiencia única, como dice José LLinas: *Nada por aquí, nada por allá... Queda la inteligencia y la sensibilidad, la. cultura, el humor y el virtuosismo del mago, tanto más virtuosos cuanto menos arquitecto.* Efectivamente, en la memoria y la Historia con mayúsculas de la arquitectura del siglo XX, nos quedan sus obras del Gobierno Civil de Tarragona (1954), la viviendas en Zamora (19569, el Gimnasio del Colegio Maravillas (Madrid 1961), el edificio de viviendas en la calle Prior (Salamanca 1963), el Colegio Mayor San José (Salamanca 1972) y el edificio de Correos y Telecomunicaciones (León 1981).

Todas las obras citadas y su imagen pesan de forma y manera en la entrevista que Alejandro de la Sota me concedió en su estudio en Madrid; a priori supuso para mí imponerme una aptitud meticulosa, pero ya en su estudio -su espacio-, después de un primer contacto y de hablar breves minutos de León, de sus recuerdos y de la deuda que tiene con su obra del Museo Provincial, uno descubre en su persona la magia de lo único, lo sorprendente de su arquitectura y del espacio (con mayúsculas), como el sentimiento de arrebato que uno siente cuando entra en la Catedral (algo y alguien está por encima de nosotros)... En estos casos, observar y escuchar es lo único que nos queda.



Un detalle del edificio de Correos (León, 1981), abajo Alejandro de la Sota.

PROFESIONALIDAD Y OFICIO

Y de esta manera sucedió el encuentro con las palabras de De la Sota, pero también con sus silencios, fundamentales para reflexionar sobre sus palabras y que encantan al oyente, algo que difícilmente podré describir en este artículo, pero que espero que el lector atento sepa ver en su obra.

Sus silencios son una imagen necesaria para entender su arquitectura. Pero, también, la reflexión, el concepto de la forma y de la función, la modernidad como materia y proceso constructivo, la importancia de la experimentación personal... Ahí está la lección del Gimnasio Maravillas o del Edificio de Correos de León, en el cual preguntarse el porqué no tiene sentido, pues nadie pregunta el origen de la obra de arte...Se observa, se siente, se experimenta con ella.

Tuvimos siempre presente una monografía de su obra y a través de sus dibujos fue dando respuesta a todas mis cuestiones, sin preguntas.

En sus palabras era importante descubrir la importancia que da a la profesionalidad y al oficio de arquitecto: «a la obra que se proyecta no con sistemas compositivos sino con materiales». Todo esto se puede entender en su ya citado Gimnasio, del cual me habló como de una obra de artesanía: «No es una obra de tecnología, es artesanía sencilla, pero con un mínimo de inteligencia y conocimiento». Y añadió: «El gimnasio de Maravillas tiene ya 22 años. No sé por qué lo hice así pero lo que sí sé es que no me disgusta haberlo hecho. Creo que el no hacer la Arquitectura es un camino para hacerla y todos cuantos no la hagamos habremos hecho más por ella que los que *aprendida,* la siguen haciendo. Nadie echa en falta la Arquitectura que no tiene».

Continúa la conversación: «Está uno cansado, de ver como se persigue la belleza y la bondad de las cosas, tal vez sean lo mismo, con añadidos embellecedores, sabiendo que no ésta ahí el secreto. Decía mi inolvidable amigo J.A. Coderch que si se supone que la última belleza es como una preciosa calva (por ejemplo, Nefertitis) es necesario haberle arrancado cabello a cabello, pelo a pelo, con el dolor del arranque de cada uno, uno a uno de ellos. Con dolor tenemos que arrancar de nuestras obras los cabellos que nos impiden llegar a su final sencillo, sencillo. ¡La sencillez sencilla...!».

INTENSIDAD

Me mostró caricaturas que había dibujado, y entre ellas un dibujo de su mujer y de su hijo, que murió cuando podría comenzar a trabajar de arquitecto, fue un largo silencio, una duda. Las caricaturas eran conceptos, líneas.

De la Sota, no ha sido nunca un arquitecto de moda, ni de tendencias, ni sus obras imágenes de revistas, pero incluso ahora a sus 81 años sigue trabajando. Hoy, sin las fuerzas de las manos pero con toda la intensidad de su espíritu, terriblemente moderno, en el sentido más absoluto de lo permanente de este término, con el concepto que hace de su obra actual una realidad terriblemente sugestiva.

En la sociedad actual sería importantísimo y clave recordar estas palabras suyas «Se ha hecho, tal vez, demasiado uso de la palabra cultura refiriéndola permanentemente a la acumulación de conocimientos, en especial del pasado. Si se entendiese como el cultivo de la sensibilidad, de la conciencia, ante la realidad externa (la Naturaleza) y la interna (el Hombre), se enriquecería profundamente cualquier actuación dentro de ella».

Terminamos la misma con la visión de sus últimos dibujos para el nuevo emplazamiento del Museo Provincial de León (por el camino quedó su anterior propuesta).

Y allí en su estudio comprendí una obra tan simple pero tan hermosa como era la primera propuesta para la zona de Puerta obispo, al lado de la Catedral de León... Comprendí que todo y en parte pretendía hacer una reflexión y una lectura sobre la Catedral, la propuesta era un museo en sí misma, un objeto para contemplar y sentir la Catedral con otra aptitud, con la aproximación de un Maestro Arquitecto, del que debemos aprender a mirar y a ver la Arquitectura.

Cecilio Vallejo, arquitecto

La diana

De bochorno

Son las palabras que mejor pueden definir la dilación en el tiempo de la concesión y el costo desmesurado de las licencias municipales de obra en los ayuntamientos de las capitales y ciudades de nuestra autonomía. Con una clara e inmediata repercusión sobre el costo final de la obra y su correspondiente sobre el precio de venta. Un costo añadido cada vez más elevado que el adquiriente de una vivienda, de cualquier tipo, debe sufrir y que sin embargo no ha sido nunca contestado por las asociaciones de consumidores o las de promotores constructores. Porque mire usted, señor consumidor, la administración municipal, implementa la inflacción en vivienda, cuando aplica un 3% de tasa de licencia, sobre el presupuesto de contrata de la obra (por cierto autoliquidable las más de las veces, para retener este importe hasta la concesión de la misma, a lo peor un año después). A este costo le incrementamos un 2,5% del impuesto de construcción, (por cierto coyuntural-definitivo, para saneamiento de las haciendas locales; es decir, un premio estatal al despilfarro). Si además su ayuntamiento (ese que somos todos, pero sobre todo algunos), ha descubierto que con la nueva Ley del Suelo, le puede reclamar el 15% del aprovechamiento edificable en su solar, para acabar vendiéndoselo, lo cual supone casi un 3% más de precio del m2. construído, tendremos un precioso sumatorio del 8,5% de tasas e impuestos sobre el precio del piso. Esta situación por lo visto no incrementa la inflación, dado que como el resto de los impuestos, tiene la condición angélica de no influir sobre el IPC. Pero si a esto le añadimos que el plazo medio de concesión de una licencia municipal (pagada a esos altísimos costes), es de seis meses, lo que implica el anticipo de este dinero de licencia, su financiación bancaria, la financiación de la adquisición del solar, tal vez, costes que se aumentan indefectiblemente al precio final del piso, observamos que el despropósito de la actuación municipal, puede ser de consecuencias gravísimas para el bolsillo del consumidor, para el índice de precios y para el control de la inflación. Una parte de la enorme deuda pública que nos atribula es municipal. Las corporaciones siguen insensibles a este enorme problema de gestión y su costo, por ellas producido. Los promotores y/o constructores, prefieren callar y pagar, intentando agilizar mediante trato de favor la gestión de sus licencias, en esta competencia feroz de mercado en que están insertos. Las asociaciones de consumidores, están mudas ante esta situación y más parece que formaran parte de la propia administración, en vez de destinarse al fin para el que están constituidas. Y se siguen buscando cabezas de turco, mientras tanto, en el coste de salarios, de materiales, de honorarios de técnicos, etc... Una Administración tan costosa, tan poco eficaz, tan lejana al administrado debe ser reformada y saneada. Así empezaremos a curar los verdaderos problemas y actuaremos sobre algunos de los verdaderos responsables del incremento del precio de las cosas.

Texto: **Eupalinos.**

M.C.D.2022

¿Qué **monumentos** legaremos a quienes nos **sucedan**?

«Lo que hoy es moderno y se presenta en su encerrada individualidad según las leyes de toda creación, se irá convirtiendo paulatinamente en monumentos y ocupando el vacío que las fuerzas naturales imperantes en el tiempo irán creando en el patrimonio monumental heredado». Esto manifestaba en 1903 Aloïs Riegl, presidente de la Comisión de Monumentos de Viena, poniendo de relieve la incorporación al patrimonio edificado de nuevas obras que en el transcurso del tiempo se irían produciendo.

Porque la pregunta sobre qué monumentos legaremos a quienes nos sucedan, no intenta plantear, ni aclarar, el estado de los monumentos actuales sino a proponer la inclusión dentro de la consideración de monumento, de toda una larga serie de obras de arquitectura que con posterioridad a los neohistoricismos, se producen en nuestras ciudades, en nuestro país, en el occidente europeo.

Nos toca poner en valor, a nuestra generación, la arquitectura racionalista y del llamado Movimiento Moderno y apreciar las obras realizadas con arreglo a este modo de producir arquitectura, haciéndolo sin falsa modestia, ni petulancia. Este trabajo de inventario, catalogación y documentación, de esta arquitectura contemporánea tiene entre otros alicientes, lo didáctico del mismo. La posibilidad de educar la sensibilidad de nuestros conciudadanos en el aprecio de unas obras, las racionalistas, que les servirán para aprender a conocer y estimar la arquitectura moderna. Y por añadidura y al ser esta la base de la arquitectura actual, exigir calidad estética, además de material, a esta misma arquitectura.

Desde hace unos años y en las últimas revisiones de los planeamientos de nuestras ciudades y principales pueblos, se incluyen en sus catálogos de edificios, obras que probablemente, solo un decenio antes se hubiesen considerado prescindibles. Son esas obras de una corriente o movimiento arquitectónico, que iniciado en los años veinte termina después de la guerra civil con la desaparición de la II República. Esas obras del racionalismo que supusieron un cambio profundo en la estética de nuestras poblaciones y que transformaron la fisonomía urbana de los ensanches de nuestras ciudades.

Muchas de estas obras de indudable calidad, son totalmente desconocidas y permanecen en un anonimato del que habría que sacarlas. Algunas agrupadas en barrios, que se corresponden con los ensanches de las ciudades de principios de siglo, forman auténticos conjuntos urbanos. Por referirme a uno solo citaría el de León, si bien aunque en menor abundancia o concentración pueden encontrarse obras en Salamanca, Zamora o Palencia; y las demás provincias de esta Comunidad Autónoma. Y estas obras por su específica construcción, en general más pobre que la de los «estilos» precedentes, se encuentran en un estado de conservación de precariedad o abandono en muchas ocasiones.

Algunas como individualidades, tienen casi un valor emblemático por su tamaño, destino o localización y pertenecen al conjunto de obras que podrían reflejar todo el espíritu de una época. Tal pudiera ser el Sanatorio de los Montalvos, en Salamanca, obra de Bergamín de 1934, la Fábrica de La Yutera de Palencia de Carlón (1936), o las Escuelas Elena Victoria de la Azucarera de Vena de Baños de Chavarri y Laguna de 1935; y muchas más que se debieran catalogar y rehabilitar, con actuaciones que las devolviesen su antiguo y resplandeciente aspecto, para poder volver a ser apreciadas en todo su valor. En algunos casos, estas obras de rehabilitación se han iniciado con desigual fortuna. El Sanatorio de los Montalvos, es objeto de una readaptación funcional de una gran violencia que modifica en parte la composición exterior de edificio. La Yutera está en los inicios de su rehabilitación, si bien el proyecto global presentado contempla la utilización de partes no originales, sin ningún valor y que escamotean la primitiva apariencia del edificio. En cualquier caso podemos felicitarnos inicialmente de que se reutilicen estas arquitecturas. Buena prueba de su intrínseco valor.

Una espectacular visión de una ruina, por Miguel Martín.

Pero queda un gran trabajo que hacer y los ciudadanos deberían participar en él, con la rehabilitación de muchas de estas edificaciones, dedicadas a viviendas, a las que por su apariencia actual más o menos degradada no dan ningún valor, en la ignorancia del bien que tienen, y que con un simple lavado de cara, les haría cambiar de opinión.

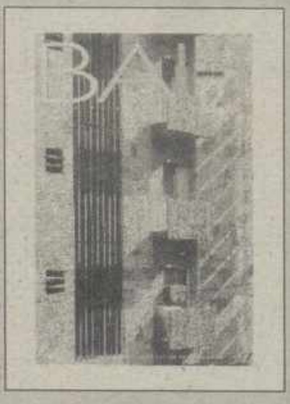
Desde el exterior a nuestra autonomía y a nuestro país, se ha iniciado una labor de catalogación de obras del racionalismo y del Movimiento Moderno. El Centro de Documentación del Movimiento Moderno (DO. CO. MO. MO.) con sede en Holanda, y su Sección Ibérica, con sede en Barcelona, está procediendo a esta catalogación que anunciábamos, de obras fechadas entre 1927 y 1962, a través de sus asociados y mediante fichas que reflejan el estado actual, historia y perspectivas de futuro del inmueble objeto de catalogación.

No obstante también la Escuela de Arquitectura de Valladolid, ha iniciado a través de su Departamento de Proyectos el levantamiento sistemático de las obras del racionalismo en las ciudades de Castilla y León, empezando por Salamanca con la intención de recoger una documentación que permita el estudio de este fenómeno en esta región, y posibilite a través de su conocimiento el tomar las medidas apropiadas para su catalogación y conservación.

Antes de volver a repetir aquel «que inventen ellos», debemos movilizarnos y pensar y actuar nosotros para evitar la pérdida de un patrimonio escaso e irrepetible con un gran valor histórico y emocional y eslabón importante para la comprensión de este fenómeno que nos envuelve, forma nuestro paisaje cultural y siempre nuestra patria, nuestro lugar y raíz que es nuestra arquitectura.

Alberto Combarros Aguado, arquitecto

LIBROS



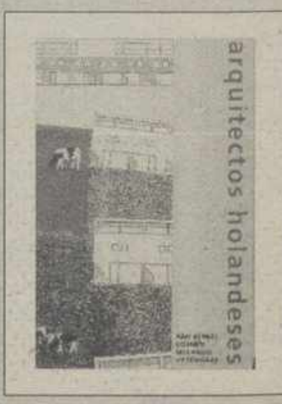
■ BAU. Número doce de la revista de los colegios oficiales de arquitectos de Castilla y León, Castilla La Mancha y Cantabria. La revista trae, entre otros, los proyectos de Casa Molina (Alcazar de San Juan), «37 viviendas , Covaresa», «Dos proyectos urbanos, en Boecillo y Barrio de España», «Vivienda unifamiliar», etc. Asimismo, se incluye un artículo de Juan Luis de Rivas sobre «El 4 de marzo, un barrio de viviendas protegidas en Valladolid», un reportaje sobre las ruinas, un especial sobre Alejandro de la Sota, con artículos de José Ignacio Linazasoro y de Julio Grijalba. Una necrológica sobre Manfredo Tarufi, y las habituales secciones de concursos y reseñas bibliográficas. Con este número la revista cierra una nueva etapa, la tercera desde los años de «Punto y plano».

La revista entra en una nueva etapa y se incorporan nuevos nombres, de cara a la constante renovación a la que se aspira.

■ ACCESIBLE. Un manual para hacer a los minusválidos una sociedad más accesible es una de las últimas obras en este sentido del Ministerio de Asuntos Sociales. «Manual de Accesibilidad» es un libro destinado a arquitectos y urbanistas para que sepan y se conciencien de la necesidad de ir convirtiendo las ciudades y los edificio, públicos y privados, en un lugar que no sea inhóspito a los minúsválidos, como de hecho ya obliga la ley.

El libro trata diversos aspectos: espacios, escaleras, rampas, aceras, pavimentos, quioscos, etc. Incluye también bibliografía.

Está profusamente ilustrado e incluye una introducción de la dirección general del Instituto nacional de Servicios Sociales (INSERSO): «Este manual nos acerca a las situaciones cotidianas en nuestras casas y ciudades. A través de sus dibujos y explicaciones nos van refiriendo una larga lista de olvidos y otra de soluciones».



■ HOLANDA. La Junta de Andalucía, a través de su Consejería de Transportes, ha editado «Arquitectos holandeses», una minuciosa mirada a la arquitectura actual de este país: «Cosmopolitismo local», «Ben van Berkel», «Joe Coenen», «Mecanoó», y «Rudy Uytenhaak». El libro está basado en una exposición con el mismo nombre celebrada en Sevilla en 1994. Dice en el libro la comisaria de la exposición, Blanca Sánchez Lara: «Valores como funcionalidad, planificación, habitabilidad, calidad y duralidad, forman parte de la cultura holandesa y se convierten en exigencias que estas arquitecturas no quieren dejar pasar por alto».

El libro tiene excelentes fotografías y dibujos, que permiten seguir mejor los textos.

Libro y exposición son un recorrido por uno de los paises más interesantes de Europa y han querido contribuir al intercambio cultural necesario para una Unión sin fronteras.

M.C.D.2022